

RENOVANDO LOS ASENTAMIENTOS SUBURBANOS. UN PROYECTO PARA LIMBURGO



Renovando los asentamientos suburbanos. Un proyecto para Limburgo

Fecha Recepción: 14 diciembre 2018

Retrofitting Suburban Settlements. A project for Limburg

Fecha Aceptación: 28 diciembre 2018

PALABRAS CLAVE

Espacio doméstico | Flandes | asentamientos suburbanos | renovación | vivienda unifamiliar

KEYWORDS

Domestic space | Flanders | Suburban settlements | Retrofitting | Single-family home

Pier Vittorio Aureli

Dogma**Bruselas, Bélgica****pv.aureli@dogma.name**

Martino Tattara

Dogma**Bruselas, Bélgica****m.tattara@dogma.name**

Resumen_

Repensar el futuro de los territorios suburbanos que fueron construidos a través de la repetición de la casa unifamiliar aislada es uno de los desafíos cada vez más importantes para los arquitectos. Si bien hasta los años noventa los suburbios ofrecían una forma de vida atractiva, hoy muchos territorios suburbanos se encuentran en estado de deterioro, tanto demográfica como económicamente. La provincia de Limburgo, ubicada en la región belga de Flandes, es un claro ejemplo de tal condición. Este artículo ilustra un proyecto de investigación en diseño cuyo objetivo fue repensar este territorio urbano como un lugar donde las nuevas generaciones pudiesen vivir y trabajar. Por medio de la reflexión en torno a las circunstancias históricas que llevaron a la construcción de esta región suburbana, a las recientes transformaciones del espacio doméstico y al potencial de los recursos del paisaje para reestructurar vastos territorios, la propuesta se transforma en un caso de mayor amplitud a través del cual comenzar a repensar las condiciones de vida y trabajo en la ciudad contemporánea.

Abstract_

One of the rising challenges for architects is to rethink the future of suburban territories built through the repetition of the detached single-family house. If until the 90's the suburbs offered an attractive way of life, today many suburban territories are in demographic and economic decline. The province of Limburg in Flanders (Belgium) is a clear example of such condition. The article illustrates a design-research project that aimed at rethinking this suburban territory as a place where new generations could live and work. By reflecting on the historical circumstances that led to the construction of this suburban region, on the recent transformations of domestic space, and on the potential of landscape resources to restructure sprawling territories, the proposal becomes a wider case through which to start rethinking the condition of living and working in the contemporary city.

Renovando asentamientos suburbanos. Un proyecto para Limburgo, por Dogma. El centro cívico a lo largo del borde del parque nacional.
Retrofitting Suburban Settlements. A project for Limburg, by Dogma. The Civic Center along the edge of the National Park.

Uno de los desafíos crecientes para la arquitectura es repensar el futuro de los territorios suburbanos construidos por medio de la repetición de un tipo único, la casa unifamiliar aislada. Si hasta los noventa los suburbios ofrecían un modo de vida atractivo y muchas regiones de Europa se fueron cubriendo de extensiones urbanas (siendo las más notables aquellas en los territorios del noreste de Italia, el Mittelland suizo y Flandes en Bélgica), hoy la situación parece haber cambiado. Para muchas personas, especialmente para las generaciones más jóvenes, la ciudad ofrece más oportunidades para vivir y trabajar. Durante las décadas pasadas, la presión creciente sobre la ciudad ha llevado a los arquitectos a enfocarse principalmente en la ciudad y a buscar soluciones espaciales para su densificación. Sin embargo, al mismo tiempo, el “éxito” de la ciudad parece haber llegado a un punto de saturación. Hoy la ciudad está atiborrada de habitantes y es cada vez más difícil encontrar espacios generosos para vivir o trabajar en ella, especialmente cuando se trata de formas empresariales de producción que no están contenidas dentro de los límites del *freelance* o la “economía de servicios”. Por estas razones, nos hemos interesado en analizar uno de estos territorios suburbanos ejemplares —la zona de Limburgo en Flandes, Bélgica— y comprender su potencial para volver a ser un lugar atractivo y alternativo para vivir y trabajar. Para hacerlo, es importante primero situar dicha hipótesis dentro de la larga historia de urbanización en Bélgica, así como comprender el significado social, cultural y económico que la vivienda unifamiliar tiene en dichos territorios. Luego de comprender las profundas causas de la actual crisis urbana de Limburgo, Flandes y Europa, se hace posible proponer un proyecto creíble y con capacidad de transformación para un territorio extenso que resulta ejemplar.

CUESTIONANDO LA VIVIENDA UNIFAMILIAR AISLADA

Flandes posee un alto número de propietarios y de viviendas unifamiliares: el 70 por ciento de todas las casas son propias y casi 80 por ciento de la oferta de casas se compone de viviendas unifamiliares⁽¹⁾. Esta situación es inusual

en Europa y proyecta una larga sombra sobre la historia de Bélgica como Estado nación independiente y sus políticas de apoyo a la vivienda propia.

Desde fines del siglo XIX, Bélgica se ha caracterizado por la hegemonía de la vivienda unifamiliar como forma de vida —una condición creada por las prolongadas políticas “anti ciudad” promovidas por el gobierno belga (De Meulder, Schreurs, Cock, & Notteboom, 1999). Tras su ascenso como Estado nación, Bélgica pasó por un proceso desenfadado de industrialización, el cual gatilló diversos conflictos sociales. Ante el temor de que existiera una alta concentración de trabajadores viviendo en las ciudades, el gobierno liberal-católico llevó adelante, durante el siglo XIX, una política de dispersión de la fuerza laboral hacia los territorios rurales, prometiendo la propiedad de las viviendas y transporte ferroviario de bajo costo. El crecimiento urbano en Bélgica fue un proyecto político cuidadosamente orquestado con un objetivo triple: la ruralización de los trabajadores industriales, la promoción de la propiedad de la vivienda y el reforzamiento de los valores familiares. El apoyo estatal a la propiedad de la vivienda fue una táctica particularmente exitosa que permitió que la clase trabajadora se integrara socialmente, políticamente y, por sobre todo ideológicamente, al sistema capitalista (De Decker, 2011). Esto se logró por medio de la creación de un marco institucional que permitía a los trabajadores obtener una base adecuada de financiamiento a través de asociaciones locales de ahorro y préstamo⁽²⁾. La facilidad para obtener financiamiento para adquirir viviendas se veía reflejada en la disponibilidad de tipologías domésticas, las que combinaban mecanismos de asequibilidad con la posibilidad de una vivienda familiar libre de los ajetreados ritmos propios de las concentraciones metropolitanas. Si durante el siglo XIX una de las tendencias principales de la vivienda fue la separación de las funciones de vivienda y trabajo —la casa en un lugar y el trabajo en otro—, en Bélgica esta separación se volvió aún más radical: el trabajo se remitía a las ciudades y la vida se concentraba en el campo. La vida suburbana fue promovida no solo como una solución habitacional, sino también como una forma de vida —lo que una vez fue una familia de esfuerzo, de pronto se veía libe-

(1) Ver: Vanneste, Thomas, & Vanderstraeten, 2008.

(2) Ver: Buyst, 1992.

rada del esfuerzo y la promiscuidad de las actividades del trabajo asalariado—. El Estado apoyó esta ideología promoviendo y financiando un amplio espectro de organizaciones sociales sin fines de lucro, como agrupaciones sindicales, asociaciones de granjeros y organizaciones de mujeres, que tenían como objetivo común educar a los habitantes en las virtudes de la vida familiar (De Caigny, 2005). Las actividades de estas organizaciones se enfocaron en cada aspecto de la vida doméstica, incluyendo la arquitectura. Había urgencia por enfatizar determinados aspectos del espacio doméstico, como el rol representativo de la sala de estar, bien equipada con su imponente chimenea, y la generosa provisión de dormitorios permitía individualizar y definir el rol de cada miembro de la familia. Adicionalmente, tanto las instituciones del gobierno como las organizaciones sociales enfatizaban con entusiasmo el uso del jardín privado (un complemento importante a la vivienda unifamiliar), “endulzando” su idea de vida doméstica por medio de la conexión de la “casa” a la “tierra”. Pero los jardines también eran importantes para las tareas domésticas, ya que proveían espacio para labores como lavar y secar ropa, así como para el cultivo de hierbas culinarias y pequeños huertos. Y, sobre todo, el jardín jugaba un rol importante como espacio de recreación, desincentivando la vida en centros urbanos más densos. En el imaginario del hogar, el jardín simboliza la pertenencia a la comunidad local (un jardín descuidado es símbolo de una actitud antisocial), y ese sigue siendo hasta hoy uno de sus roles más importantes —como lo demuestran las elaboradas podas topiarias en muchas casas de la región (Verbeek, Pisman, Leinfelder, & Allaert, 2011).

Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, y con el advenimiento del Estado de Bienestar, el gobierno continuó promoviendo la propiedad de las viviendas y una mayor descentralización de la vida urbana, convirtiendo así, de facto, todo el territorio rural de Bélgica en un lugar para habitar. Mientras en países como Holanda y Suecia las actividades de planificación eran centralizadas y administradas por instituciones nacionales, en Bélgica el gobierno apoyaba la vivienda y la planificación de equipamiento por medio de subsidios a autoridades locales y propietarios privados, entregando así la reurbanización a una gran

variedad de actores⁽³⁾. Tal como se ha señalado, la colonización del campo por parte de las clases medias tuvo lugar de una manera fragmentaria, sin el marco de una política de planificación espacial. No obstante, este proceso de urbanización fue el resultado de una iniciativa gubernamental más que de una política de *laissez faire*. Así, las políticas habitacionales fueron la extensión del modo fordista de producción en el contexto de la vida doméstica. A pesar de su apariencia vernácula y bucólica, las casas belgas son el producto de un proceso industrial bien organizado cuyo objetivo principal fue hacer de la casa misma un artículo de consumo para incentivar la producción de riqueza. Desde los años sesenta, la clase media ha construido o adquirido viviendas como si fuesen bienes de consumo, una tendencia que ha marcado consecuentemente el ritmo para toda la industria de la construcción.

En las últimas décadas, el declive progresivo del Estado de Bienestar no ha hecho sino reforzar lo que ya se había hecho. El éxito de la vida en el campo tuvo su apogeo en los años ochenta y noventa, cuando una nueva ola de casas aisladas inundó la ya saturada “campiña”. Esta vez, la motivación estaba dada por la posibilidad de adquirir una segunda vivienda. Además, muchas personas de países vecinos como Alemania y Holanda se trasladaron a las zonas rurales de Flandes para convertirse en propietarios de una casa más grande en un país más amistoso con el contribuyente. Este fenómeno, que ocurre especialmente cerca de las fronteras nacionales, dio origen a los *villa parks* —conjuntos de amplias casas con grandes jardines, aisladas de todo centro rural existente—.

Un aspecto importante de la vivienda unifamiliar en Flandes es su resistencia al cambio. Esto ha llevado a los investigadores a definir el problema de vivienda en términos de “inflexibilidad” (Bervoets & Heynen, 2013). Es muy difícil modificar o alterar lo que el proceso político y económico descrito sucintamente más arriba ha dejado en el terreno. No solo los hábitos domésticos son extremadamente persistentes y difíciles de cambiar, dado que otorgan un sentido de orientación, especialmente en tiempos de incertidumbre, sino que también la casa misma

(3) Ver: Bervoets & Van de Weijer, 2010.

dialoga con un sistema en el cual una determinada condición espacial está vinculada a marcos sociales y jurídicos profundamente arraigados. Es difícil, por ejemplo, imaginar que aquellos que están acostumbrados a vivir en casas aisladas permitan una nueva subdivisión de sus propiedades o estén dispuestos a compartir sus jardines. Pero el futuro de la vivienda suburbana construida por los *baby-boomers* plantea muchas interrogantes, especialmente considerando los recientes cambios sociales y económicos. El tamaño de las familias europeas registra una tendencia a la reducción, llegando a un promedio de 2,5 personas por vivienda. También se observa una creciente incompatibilidad entre el número de viviendas suburbanas disponibles y el deseo de las nuevas generaciones de vivir en ciudades. Tras completar su educación secundaria, muchas personas abandonan el hogar suburbano de sus padres. Otro asunto urgente es el aumento de la población de adultos mayores, quienes se encuentran cada vez más aislados y carentes de cuidados adecuados. Mientras el campo ofrece algún respiro a la agitada vida de las ciudades, el creciente despoblamiento y la falta de servicios sociales hacen que sus vidas sean solitarias y desprovistas de interacción social. Esta condición no solo es negativa para los adultos mayores, sino también para el bienestar social del territorio suburbano.

En efecto, la gran casa suburbana con su espacioso jardín es hoy la antítesis de lo que parece ser la forma más deseable de vivienda —es decir, una pequeña casa en la ciudad—, una condición que se refleja incluso físicamente en la superficie y el programa de estas casas: existe una brecha entre sus generosas plantas y la cantidad de personas que vive en ellas. Además, muchas de las casas suburbanas más antiguas presentan una disposición anticuada consistente en muchas habitaciones, corredores estrechos y escaleras empinadas. También presentan una arquitectura sobrediseñada —una fachada externa rústica y una abundancia de espacios diferenciados al interior, cada uno requiriendo un tipo determinado de mobiliario—. Esta condición deja poca libertad para adaptar el espacio doméstico del hogar a nuevas funciones, tales como la habilitación de espacios de trabajo. Finalmente, la rígida zonificación —introducida cuando ya habían proliferado caóticamente las viviendas aisladas— impide renovar las propiedades existentes y transformar las casas unifamiliares en viviendas multifamiliares.

Todos estos factores —usuarios relevantes, ubicación, tamaño, programa, estética y plantas flexibles— han desafiado la tipología de la vivienda aislada unifamiliar como casa ideal. No es difícil predecir que, considerando los cambios demográficos, en menos de veinte años la totalidad de la oferta de casas suburbanas va a estar obsoleta, perdiendo parte de su valor económico. Aun así, es precisamente esta amenaza la que puede empujar hacia una reforma radical. En la última década, Flandes ha mirado tímidamente alternativas a la vivienda unifamiliar que abordan la posibilidad de densificar y subdividir en parcelas más pequeñas los predios existentes (Hayden, 1982)⁽⁴⁾. Si bien los procedimientos legales para la subdivisión interior de la vivienda aislada pueden ser complicados, nuevas medidas legislativas han permitido la introducción de unidades de vivienda accesorias a las viviendas familiares existentes para propósitos de cuidado. Aun así, posibilidades como estas son todavía limitadas si consideramos la magnitud del problema. Para abordar de manera eficiente la rápida obsolescencia de las viviendas suburbanas se debiera considerar otro factor importante que pudiese funcionar como palanca en el cambio radical de estos territorios dispersos, que es la emergencia de nuevas formas de vivir en relación con las condiciones de trabajo.

DESAFIANDO EL ESPACIO DOMÉSTICO

A diferencia de lo que ocurría con formas previas de espacio doméstico, la vivienda moderna fue inventada a partir de la separación del “vivir” y el “trabajar” como dos dominios independientes. Tendemos a subestimar el origen e impacto de esta separación en la mantención del hogar⁽⁵⁾. Mientras en el siglo XIX tanto el vivir como el trabajar tenían lugar al interior de la casa, con el advenimiento de la industrialización el lugar de trabajo se volvió una entidad separada. Esta no era solo una separación física y espacial, sino también —fundamentalmente— social y jurídica. Implicaba que solo las labores realizadas en el lugar de trabajo, como la fábrica o la oficina, iban a ser remuneradas. Y al mismo tiempo implicaba que labores como cuidar y criar niños,

(4) Ver: Antoninetti, 2008.

(5) Para una crítica incisiva sobre el espacio doméstico tradicional como un espacio privado separado del espacio de trabajo, ver: Hayden, 1982.

cocinar, lavar y mantener el hogar serían actividades no remuneradas de la familia y, por ello, consideradas como “trabajo por amor”. Si bien la explotación del trabajo doméstico ha sido una constante en el espacio doméstico desde tiempos antiguos, con el surgimiento del capitalismo industrial la casa se diseña para transformarse en la “morada secreta” del capital —un recurso que el capital toma en gran medida gratuitamente—. Solo cuando es profesionalizado —por ejemplo, con empleadas domésticas— este tipo de trabajo se hace merecedor de un pago. Pero solo una minoría de los hogares puede costearse el trabajo doméstico profesional, mientras que en la mayoría de los casos este tipo de labores recaen enteramente sobre los hombros de la familia y, tradicionalmente, sobre los de la mujer⁽⁶⁾.

Concebir la casa como un lugar privado donde se cultiva un sentido de intimidad ha sido una poderosa forma de naturalizar el trabajo doméstico, transformándolo en una actividad realizada para el bien de la familia y no de toda la sociedad. Dentro de este contexto, la casa se torna un refugio pastoril cuyo sentido de intimidad y cuidado familiar solo se resalta contra el trasfondo de un mundo inmoral. Así, el culto de lo doméstico como el idilio de la vida familiar nace de estas condiciones sociales y políticas. La familia, la propiedad privada y la vivienda aislada se transforman en la trinidad a partir de la cual emerge la expansión suburbana. La separación entre hogar y trabajo fue posible en tanto el trabajo era realizado dentro de límites temporales y espaciales definidos —la fábrica y la oficina eran lugares en los cuales el trabajo estaba definido por el horario de 9 am a 5 pm—.

Hoy esta condición ha cambiado drásticamente. Con el surgimiento de Internet y la difusión de la producción “inmaterial”, las actividades laborales han excedido los límites espaciales y temporales tradicionales: el trabajo ocurre en todas partes y en cualquier momento, y frecuentemente dentro del espacio doméstico (Lazzarato, 1996). Esta condición es problemática porque el trabajo tiende a invadir todo aspecto de la vida, pero se vuelve aún más problemática cuando, para quienes no poseen una “oficina” dedicada, no hay suficiente espacio para más actividades

laborales de organización flexible. Por ejemplo, es difícil (si no imposible) albergar un lugar de trabajo como una pequeña oficina, un espacio comercial o un taller en una casa aislada. Las circulaciones y la acentuada identidad funcional de las habitaciones domésticas (por ejemplo, salas de estar vs. dormitorios) son frecuentemente un obstáculo a las actividades de trabajo. Esta condición se torna aún más problemática con los reglamentos de zonificación y las distinciones jurídicas que hacen imposible utilizar la casa propia como lugar de trabajo. Aun así, las únicas formas de producción que van en alza en estos tiempos de estancamiento económico son las pequeñas empresas que cuentan con un mínimo de dos y un máximo de cinco personas, que cabrían bien en el espacio doméstico si este pudiese ofrecer alguna flexibilidad.

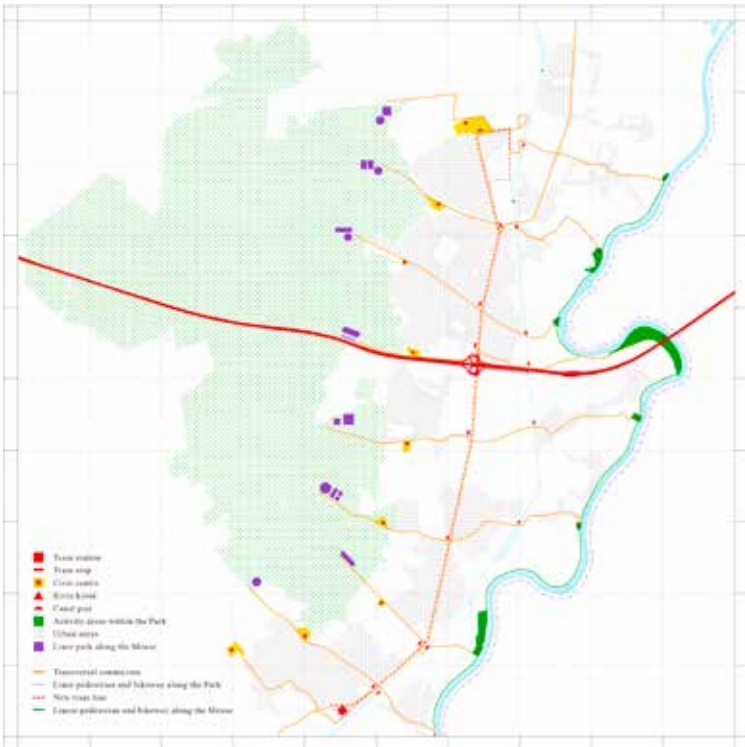
Las ventajas más típicas de trabajar en casa son ahorrar tiempos de viaje y tener un horario más flexible. Las desventajas son trabajar en soledad y la falta de interacción social. La vida comunitaria puede incrementar las ventajas y reducir las desventajas de trabajar en casa, sobre todo si se permite a personas que hacen trabajos distintos compartir el mismo espacio. Esta situación es particularmente conveniente para artesanos cuyo trabajo requiere espacios más grandes y herramientas costosas. En un espacio de trabajo común, tanto los metros cuadrados como las herramientas de trabajo pueden ser compartidas, lo que conllevaría un impacto mínimo en el presupuesto de una empresa individual o personal. Otra ventaja de trabajar en casa, o muy cerca de ella, es que permite la combinación de tareas domésticas —en un área comunitaria generosa, por ejemplo, distintas familias o trabajadores pueden también destinar un espacio para guardería infantil comunitaria—.

Los territorios urbanos son a la vez problemáticos y potencialmente beneficiosos para estos arreglos. Son problemáticos porque las formas contemporáneas de trabajo requieren un alto grado de cooperación e interacción social, y estas son precisamente las cualidades de las cuales los suburbios carecen, según se asume tradicionalmente. Sin embargo, estos tienen potencial, dado que los lugares suburbanos son hoy más baratos que las propiedades en la ciudad y, sobre todo, porque son más generosos en términos de espacio. Lo que impide que este nuevo escenario

(6) Acerca de la explotación del trabajo doméstico, ver: Federici, 2012.

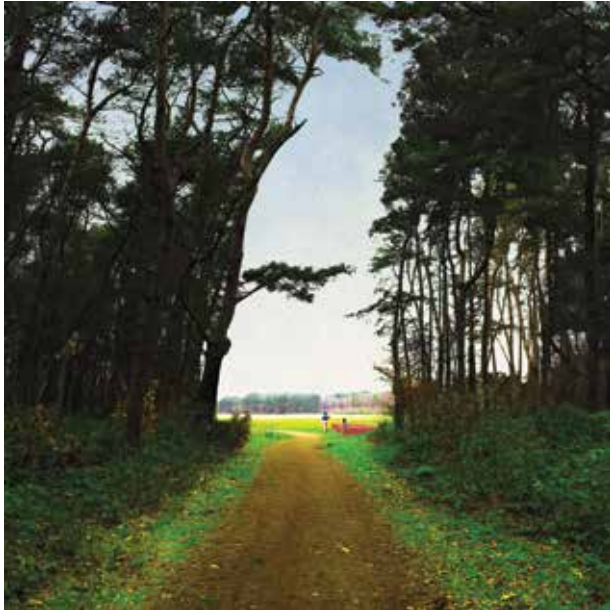


Renovando asentamientos suburbanos. Un proyecto para Limburgo, por Dogma. Área Metropolitana Noroeste.
Retrofitting Suburban Settlements. A project for Limburg, by Dogma. The North Western Metropolitan Area.



Renovando asentamientos suburbanos. Un proyecto para Limburgo, por Dogma. Plano de intervenciones estratégicas —la propuesta extiende el parque nacional hacia la conurbación adyacente a través de un sistema de sendas peatonales y ciclovías—. Los “peldaños” a lo largo de la senda son centros cívicos y otros tipos de infraestructura pública que organizan las distintas formas urbanas —tales como el parque nacional, el canal y el río— en una composición urbana coherente. Los centros cívicos están situados en el borde del parque y ayudan a definir una nueva senda que permite hacer legible el borde que delimita el bosque y el paisaje edificado.

Retrofitting Suburban Settlements. A project for Limburg, by Dogma. Map of strategic interventions – the proposal extends the National Park into the adjacent conurbation through a system of pedestrian and bicycle paths. The ‘stepping stones’ along the paths are Civic Centers and other public facilities that organize the different urban forms – such as the National Park, the canal and the river – into a coherent urban composition. The Civic Centers are located at the edge of the park and help to define a new path that makes legible the border between the forest and the built landscape.



Renovando asentamientos suburbanos. Un proyecto para Limburgo, por Dogma. Entrada al parque nacional.
Retrofitting Suburban Settlements. A project for Limburg, by Dogma. The entry to the National Park.



Renovando asentamientos suburbanos. Un proyecto para Limburgo, por Dogma. Una parada de la nueva línea de tranvía entre Lanaken y Maasmechele.
Retrofitting Suburban Settlements. A project for Limburg, by Dogma. A stop of the new tram line between Lanaken and Maasmechele.



Renovando asentamientos suburbanos. Un proyecto para Limburgo, por Dogma. Una plataforma de descanso a lo largo del canal.
Retrofitting Suburban Settlements. A project for Limburg, by Dogma. A resting platform along the canal.



Renovando asentamientos suburbanos. Un proyecto para Limburgo, por Dogma. Un mirador a lo largo de los márgenes del río Mosa.
Suburban Settlements. A project for Limburg, by Dogma. A belvedere along the banks of the Meuse river.

florezca es tanto la falta de servicios como la carencia de flexibilidad más allá de la vida familiar. Dentro de esta condición, una forma de vida más comunitaria podría desafiar tanto la falta de flexibilidad como las condiciones de la vivienda unifamiliar y la introversión del trabajo doméstico. La vida comunitaria implica un uso más racional del espacio y de los recursos y expone el trabajo doméstico como una actividad necesaria que debe ser compartida por los miembros del núcleo doméstico. Espacios tales como cocinas, salas de estar y jardines pueden ser compartidos por distintas familias. Como se mencionó anteriormente, la familia promedio está hoy compuesta por dos o tres miembros, lo que significa que hay más posibilidades para las familias de compartir un número mayor de recursos domésticos con la consecuente reducción del trabajo doméstico y el gasto energético.

UN PROYECTO PARA LIMBURGO. TRES PASOS PARA LA TRANSFORMACIÓN DE UN TERRITORIO SUBURBANO

Limburgo es una provincia situada en la parte Este de Bélgica, en la frontera con Holanda y cerca de Alemania y Luxemburgo. Alguna vez fue *El Dorado* de la extracción de carbón, luego se convirtió en un refugio bucólico y hoy diversos factores han llevado a este territorio suburbano a una condición de obsolescencia. No obstante, su situación geográfica central dentro de Europa y un hecho acaecido en 2006, el establecimiento del mayor parque nacional de Bélgica, el Hoge Kempen, son reconocidos como importantes recursos y puntos de apoyo para reinterpretar este territorio, de modo que deje de ser percibido como un suburbio adormecido y pase a ser reconocido como un lugar donde vivir y trabajar sea atractivo.

Alineada con este propósito de hacer de Limburgo una zona para vivir y trabajar, la propuesta de Dogma consta de tres pasos distintos y, hasta cierto punto, secuenciales. El primer paso consiste en proyectar un escenario a corto plazo, el cual propone intervenciones puntuales principalmente enfocadas en el equipamiento público. Uno de los aspectos más característicos de este territorio es su falta de espacios cívicos en contextos que no sean los del comercio y los centros suburbanos. El espacio cívico es considerado

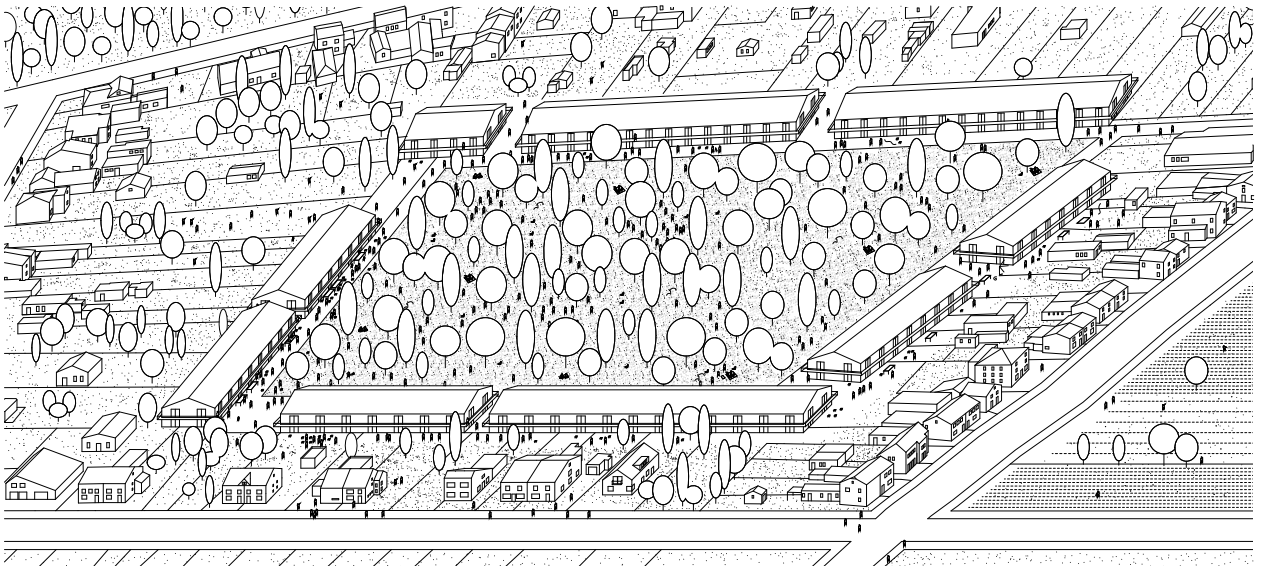
como aquel espacio que está más allá del comercio, la vivienda y la circulación. Este equipamiento es posicionado inicialmente para reforzar y enfatizar el borde del parque nacional con una senda que transforma este borde en espacio público. La senda es definida por una secuencia de centros cívicos que, como centinelas, cuidan el parque y permiten a las distintas comunidades utilizar sus instalaciones. Estos centros cívicos son el primer paso necesario para incentivar a las comunidades a unirse y organizarse como un colectivo en lugar de seguir siendo simplemente una masa de individuos. De esta manera, la senda a lo largo del parque nacional puede transformarse en el catalizador para otras sendas lineales que definan y refuercen las características territoriales de esta conurbación —el camino principal, el canal, el río—. Una serie de intervenciones mínimas, como paradas de buses, bancas, plazas de juegos y plataformas, son los pasos siguientes que resaltan a las sendas como “bordes costeros” públicos. En vez de operar simplemente como la suma de asentamientos autónomos, esta conurbación puede transformarse en un territorio más estructurado cuyo principal punto de referencia sea el equipamiento público que desafía la privacidad de la vida suburbana.

El segundo paso propone la demolición parcial y planificada de las viviendas existentes para disminuir la extensión del espacio construido y reforzar el terreno despejado para uso agrícola. La mayoría de las casas ubicadas en este territorio son viviendas unifamiliares aisladas que se resisten a un uso alternativo, y muchas de ellas están subutilizadas o desocupadas. Por otra parte, muchas casas han sido construidas fuera de los asentamientos concentrados como estructuras independientes a lo largo de los caminos. Dadas las actuales tendencias demográficas en este territorio, que enfrenta en sí mismo un despoblamiento creciente, es fácil imaginar que en los próximos diez años la mayoría de estas casas podrían volverse redundantes. Este es a la vez un problema y una oportunidad única para poner en marcha un escenario en el cual las municipalidades puedan apoyar con financiamiento a los propietarios que decidan demoler sus viviendas sobredimensionadas y subutilizadas para invertir en formas de habitar más sustentables y colectivas.

El tercer paso afronta la situación actual —aquella de un suburbio crecientemente despoblado— y propone que,



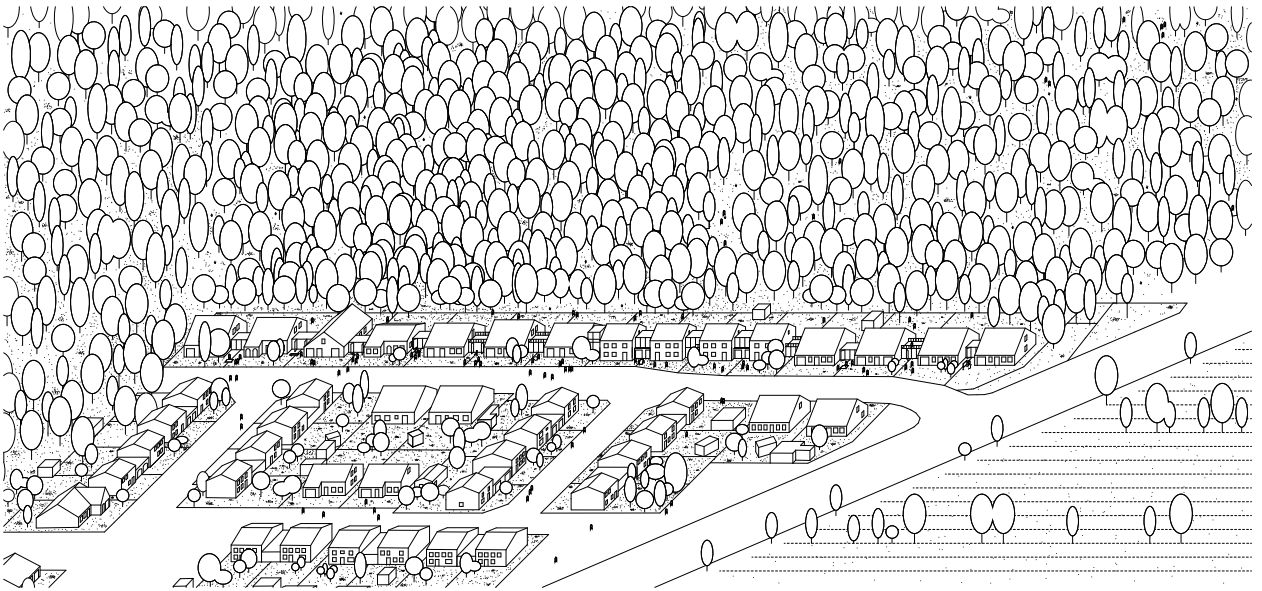
Renovando asentamientos suburbanos. Un proyecto para Limburgo, por Dogma. Vista interior de las unidades interconectadas.
 Retrofitting Suburban Settlements. A project for Limburg, by Dogma. Internal view of interconnected units.



Renovando asentamientos suburbanos. Un proyecto para Limburgo, por Dogma. Densificación de una cuadra vacía a través de un sistema interno de casas aterrazadas compuestas por recintos de igual tamaño sin programa predefinido.
 Retrofitting Suburban Settlements. A project for Limburg, by Dogma. Densification of an empty block through an internal system of terraced houses made of equally sized rooms with no pre-defined program.




Renovando asentamientos suburbanos. Un proyecto para Limburgo, por Dogma. Vista de un pequeño pabellón entre dos casas existentes.
Retrofitting Suburban Settlements. A project for Limburg, by Dogma. View of the small pavilion in between two existing houses.



Renovando asentamientos suburbanos. Un proyecto para Limburgo, por Dogma. Renovación de una "nueva" ciudad jardín. Pequeños pabellones son construidos en los breves espacios entre viviendas aisladas. Se transforman en los "vestibulos" de dos casas, alterando la planta y programa interno original.
Retrofitting Suburban Settlements. A project for Limburg, by Dogma. Retrofitting of a 'new' garden city. Small pavilions are built in the short gaps between the existing detached homes. They become the 'lobbies' of two houses, altering the original internal plan and program.

dada la evolución de los modos en que vivimos y trabajamos, las ubicaciones suburbanas pueden volver a ser atractivas. Sin embargo, esta suposición solo es plausible a través de una transformación radical de los fundamentos económicos y espaciales que han dado origen a las formas de vida suburbana en el último siglo. Este paso aborda la posibilidad de repoblar los suburbios, enfocándose en renovar los asentamientos existentes. Esta renovación se propone a través de una serie de tipos de vivienda que cuestionan el estándar de la vivienda unifamiliar aislada a través de espacios que puedan adaptarse fácilmente a distintas actividades y formas de asociación. Estos tipos de vivienda implican un modelo distinto de propiedad, el cual no se enfoca ya en un paquete de espacios sino en un sistema de equipamientos.

Nuestro proyecto ofrece un rango de posibilidades para el futuro próximo. Dado que la propuesta solo puede ser concebida como una transformación gradual —una que involucra una gran variedad de actores, desde el Estado a las municipalidades locales y los ciudadanos— es importante destacar todas las direcciones posibles en lugar de una sola dirección determinada. Nuestras propuestas deben ser entendidas, por lo tanto, como ejemplos de posibles transformaciones y de aquello que puede implicar un vistazo a las distintas condiciones de vida y trabajo que imaginamos para el futuro próximo. 

REFERENCIAS

- ANTONINETTI, M. (2008). The Difficult History of Ancillary Units: The Obstacles and Potential Opportunities to Increase the Heterogeneity of Neighborhoods and the Flexibility of Households in the United States. *Journal of Housing for the Elderly*, 22(4), 348–375. Doi: 10.1080/02763890802458320
- BERVOETS, W., & HEYNEN, H. (2013). The Obduracy of the Detached Single Family House in Flanders. *International Journal of Housing Policy*, 13(4), 358–380. Doi: 10.1080/14616718.2013.840109
- BERVOETS, W., & VAN DE WEIJER, M. (2010). The Future of the Post-War Single-Family House: The Case of Flanders. En G. Caramellino & F. Zanfi (Eds.), *Post-War Middle-Class Housing* (pp. 23–35). Bruselas, Bélgica: Peter Lang.
- BUYST, E. (1992). *An Economic History of Residential Building in Belgium between 1890 and 1961*. Lovaina, Bélgica: Leuven Univ. Press.
- DE CAIGNY, S. (2005). Catholicism and the Domestic Sphere: Working-Class Women in Inter-War Flanders. *Home Cultures*, 2(1), 1–24. Doi: 10.2752/174063105778053409
- DE DECKER, P. (2011). Understanding Housing Sprawl: The Case of Flanders, Belgium. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 43(7), 1634–1654. Doi: 10.1068/a43242
- DE MEULDER, B., SCHREURS, J., COCK, A., & NOTTEBOOM, B. (1999). Patching up the Belgian Urban Landscape. *OASE*, (52), 78–113.
- FEDERICI, S. (2012). *Revolution at Point Zero: Housework, Reproduction, and Feminist Struggle*. Nueva York, NY: PM Press.
- HAYDEN, D. (1982). *The Grand Domestic Revolution: A History of Feminist Designs For American Homes, Neighborhoods, and Cities*. Cambridge, MA: MIT Press.
- LAZZARATO, M. (1996). Two Hundred Questions for Anyone Who Wants to Worker Identity in the Factory Immaterial Labor. En P. Virno & M. Hardt (Eds.), *Radical Thought in Italy: A Potential Politics* (pp. 133–50). Mineápolis, MN: Minnesota University Press.
- VANNESTE, D., THOMAS, I., & VANDERSTRAETEN, L. (2008). The Spatial Structure(s) of the Belgian Housing Stock. *Journal of Housing and the Built Environment*, 23(3), 173–198. Doi: 10.1007/s10901-008-9111-3
- VERBEEK, T., PISMAN, A., LEINFELDER, H., & ALLAERT, G. (2011). For Every House a Garden... A Morphological Assessment of Residential Development in Flanders' Rural Areas. En V. Dewaelheyns, K. Bomans, & H. Gulinck (Eds.), *The Powerful Garden: Emerging Views on the Garden Complex* (pp. 85–106). Amberes, Bélgica: Garant.